

El Balauarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 252

Sevilla—Sábado 2 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

Elecciones libres

Esta es la cantata eterna de los partidos turbulentos, y, sin embargo, cada vez que se convoca al cuerpo electoral, son mayores los abusos del poder, y se siente más la influencia y las malas artes de los gobiernos.

La ley electoral es un buzón donde penetra el engaño, la mentira, el chanchullo y todas las malas artes.

Allá van ejemplos prácticos de casos que pueden ocurrir y que ocurren:

Se ha inventado la insaculación de interventores, en que colabora con el régimen el partido conservador, de lo que resulta que las oposiciones seras suelen quedarse sin representación en las mesas; y candidato que no interviene, es candidato muerto, aunque todos los electores de la sección hayan emitido el sufragio en su favor.

Si este sistema de triunfo no prospera, se apela a las famosas cuadrillas de asalariados que en grupos de diez van votando en todas las secciones, y como el presidente tiene facultades discrecionales, y está auxiliado por los interventores del Gobierno, de poco sirve al interventor de oposición protestar aquel voto por suplantación de persona, porque los otros afirman conocerle, y vota y se aleja tranquilo sin que se pueda intentar nada contra él por haber votado con nombre supuesto.

Pero todavía esto no es bastante para salvar del naufragio a los ministeriales, y entonces viene el recurso del escrutinio, que consiste en leer el presidente los nombres que le conviene, y es claro, la votación en favor de los ministeriales es unánime, ó poco menos; otras veces, aprovechando algún descuido, se vuelca el censo en la urna y todo está arreglado.

Tampoco esto es suficiente, y hecho el recuento y el escrutinio, el presidente, interpretando la Ley á su manera, reclama firmen el acta los interventores, y si no lo hacen sin protestar, entonces se lea la manita á la cabeza y hace el acta á su gusto, firmada por él solo y por los interventores á su servicio.

Si no se ha podido hacer nada de esto, el escrutinio general saca de sus tumbas á los Lázarus ministeriales y los hace concejales ó diputados.

De todo esto resulta que es una mentira el sufragio, y que los electores, en la mayoría de los casos (los verdaderos electores, entiéndase bien), van á votar y tienen conciencia de lo que votan; pero luego la máquina gubernamental, ese monstruo de ilegalidades y de inmoralidades, le roba el voto ó le suplanta el nombre, apareciendo con inmensa mayoría quien difícilmente consiguió que le votara la familia.

Los socialistas, hay que reconocerlo, son los que con más cuidado persiguen la pureza del sufragio, y denuncian los atropellos que se cometen, dando en las secciones de votación admirable ejemplo de su disciplina, de sus convicciones y del verdadero puritanismo. Así debiéramos proceder los republicanos, sin aceptar jamás componendas ni combinaciones con nadie; y escudados en la Ley y en nuestro derecho, denunciar todos los abusos y llegar hasta el escándalo antes de tolerar que prosperen las malas artes y los abusos y atropellos del poder; mejoráramos mucho las costumbres, sacaríamos á los electores del retraimiento y llegaríamos á corregir completamente los abusos, purificando el régimen, para que el elegido lo fuera evidentemente por la voluntad del elector, no por la orden del ministro, ni por los diez duros entregados al presidente de la mesa.

No hemos hablado de los amaños de las listas y de otros abusos, por no hacer demasiado extenso este artículo; pero basta con lo dicho para presentar los vicios que ofrecen las elecciones que la gente monárquica llama libres.

Tomen nota nuestros lectores.

A. A.

Murmuraciones

Como ahora estamos en feria—en feria de muertos—no hay sucesos políticos que llamen la atención.

Los señores gobernantes, medrosicos y nerviosos, se entretienen en manejos diplomáticos, ejerciendo la tercera varios segundones, para que los obispos que están en el Senado dispuestos á cumplir la consigna que les ha dado el Vaticano, no saquen los pies del plato y pongan al Gobierno actual en el ridículo de faltar á todos sus antecedentes liberales, humillándose ante esa reata de viejos ignorantes y cargados de vicios, ó en la violenta situación de despotricar y mandarlos á todos á paseo, incluso al señor Rampolla, quien los arrea.

Afortunadamente las cosas no pasarán á mayores, porque desde la sacristía mayor de Palacio habrán bajado las órdenes oportunas para que esos ilustres sacos de paja que se dicen representantes de Dios en la tierra—¡qué barbaridad!—no extremen sus puyas, asegurándoles que todo eso del Concordato y de las asociaciones religiosas quedará en agua de cerrajas, sin que tenga ulteriores consecuencias para los bolsillos de la milicia celestial.

Y como quiera que la Iglesia, en no tocándole al dinero de la fé, da permiso para que se eche abajo hasta la Inicisa, el anunciado debate sobre materias religiosas no tendrá otro alcance que el de una comedia mejor ó peor ensayada, de la que no sacaremos en claro sino la revelación de teorías extravagantes y estúpidas, barbotadas con voz campanuda y lenguaje sin sintaxis en el seno de la representación nacional.

Y enseguida... cada pastor á su diócesis, á vivir humildemente en los riquísimos palacios arzoú obispales, viéndose caer la lluvia—desde los altos ventanales á los que se asoman para bendecir á la humanidad por estúpida—sobre la tierra que labran los pobrecitos creyentes para que á los santos purpurados no les falte el buen pan.

Como Sagasta está enfermo, las discusiones políticas no lograrán remontarse con esa hermosa osadía con que los grandes tribunos las grandes cosas decían...

El ministerio es de mancos y cojos... gente tullida que, aparte de los negocios que afectan á la familia, no tienen inspiraciones ni arranques nobles de ira. Si no surge un contratiempo, ¡todo es ya cosa sabida!

Nos hablará D. Melquiades con elocuencia supina, endulzando su oratoria con benevolencias finas, y diciendo que se asusta de esas locas teorías radicales que en los pueblos ilustrados se predicaban.

Y luego entrará Silvela echando su salvita de sapo sobre Romero Robledo y demás familia de saltimbanquis osados que viven en la política...

Y después, teniendo en cuenta que las Pascuas se aproximan, cada cual se irá á su casa á comer las batatitas.

Y ya... ¡hasta el año que viene, que empezaremos la misma representación, acaso renovando algún artista!...

Las elecciones municipales sevillanas están ya sobre el tapete de la pública curiosidad.

El Sr. Marqués de Paradas se propone—¡se propone!—que no haya luchas, sino que la voluntad de los sevillanos sea repartida al estilo de las limosnas de pan: tantas papeletas para uno, tantas para otro, y cuantas para el de más allá.

De este reparto, le tocan á la Unión Nacional cuatro papeletas de pan, es decir, cuatro voluntades de los sevillanos.

Al partido de Romero Robledo, que ya saben ustedes que lo forman D. Prudencio Mudarra y su ayuda de cámara, una papeleta, ó sea un concejal.

A la Unión Agrícola, unos cuantos señores reunidos para defender sus intereses particulares, otra papeleta del sufragio universal.

Y al Ateneo y Sociedad de Excursiones, representación intelectual, etc., etc., otra papeleta para estimularlos á que no vivan en paz.

El marqués de Paradas no ha obrado cuerdamente, porque Sevilla entera va á ser un semillero de disgustos.

Concedidas esas representaciones, los demás centros de recreo de la ciudad se llamarán ofendidos, y querrán, yo creo que justificadamente, recabar para ellos una representación en el municipio.

¿Qué razón hay para que la tenga la Unión Nacional y el Ateneo, y se postergue á la Unión Taurina y á los demás centros de recreo y murmuración de la capital?

¿Por qué ha de tener su representación la Unión Agrícola, y no la Unión Urbana, formada por más de cincuenta sociedades creadas con fines filantrópicos, y en donde están afiliados miles y miles de obreros de la localidad, entre ellos personas de reconocida inteligencia, honradez y probidad?...

Pero... parece que ya no hay reparto de elecciones.

La Peña Liberal, otro círculo de recreo, no se aviene con el reparto, y exige para sí todas las papeletas de pan electoral que necesite.

¡Y ya tenemos al señor marqués de Paradas... parado y metido en cama!

El rebusco de muchachos bien vestidos que había hecho por las casas de familia, no le va á resultar.

Los borbollistas, gente indómita y levantisca, no se conforman con la esclavina de la capa electoral, sino que quieren tirar de la capa entera y quedarse con todo aquello que agarren hasta que la capa se rompa á pucherazos.

Y en esta situación delicada nos hallamos esperando el santo advenimiento electoral próximo, el que va á resultar un *pipinguaje* de dos mil sofocones á Palomino (alcalde), y de dos mil... kilómetros de recorrido para el señor marqués de Paradas.

¡Porque este señor, salga lo que salga, dirá—¡Ahí queda eso!—y se irá á Niza á tontear, digo, á invernar!

¡Ay, D. Manuel Hector de mi alma, y alcalde futuro!

Más le valiera estar durmiendo y dedicarse á su vida tranquila y feliz, echando sus ratitos de confianza con Carrasquilla, hablándole de las naciones ilustradas y de esa Francia tan republicana y enemiga de las congregaciones religiosas, á las que el Ayuntamiento de su presidencia futura regala anualmente más de 30,000 pesetas para que vivan en la mayor vagancia, á la mayor gloria de Dios y de las buenas chuletas.

Dicen telegráficamente desde Roma:

«Unos desconocidos han disparado hoy dos tiros de escopeta á uno de los balcones de la casa del cardenal Stmucher, incrustrándose las balas en las paredes del salón de recepciones, sin herir á nadie.»

¿Qué quiénes serían?...
Pues... cazadores de mirlos.

Desde el año 1898 á 1901 nada ha sucedido—según *El País*—en España, porque la misma gente nos gobierna y los mismos celebrados patriotas nos regeneran.

Véase el cuadro:

*Sagasta, el reo de alta traición, en la Presidencia; Moret, el negociante de barcos inútiles, á la cabeza del Congreso; Montero, el negociador de la ignominia de España, en el Senado; en el gobierno, Romanones, alcalde de Madrid, que no tuvo una palabra de aliento ni de piedad para el pueblo del 2 de Mayo; Almodóvar, el jefe de la diplomacia fracasada, en Estado; Weyler, causa de la guerra, porque de sus actos tomó pretexto Mac-Kinley para la agresión brutal, en el Ministerio de la Guerra; en París, el mismo embajador, León y Castillo, que debió renunciar su cargo, en el que no logró inclinarse á Francia de nuestro lado; en el ministerio de Marina el mismo personal que comprometió á las escuadras, en el de la Guerra los mismos generales, que no supieron llevar al fuego á nuestros soldados; en los mares la Trasatlántica, explotadora de soldados cadavéricos; en los gobiernos civiles los mismos gobernadores, que no se revelaron por ningún rasgo patriótico; en el Congreso y en el Senado, los mismos representantes, cómplices y encubridores de tantos crímenes...»

Ahora falta decir:
Y los mismos españoles aguantándolos á todos con la misma parsimonia y con la misma humildad.

Es así, pues, que tenemos lo que merecemos.

EPITAFIOS
EN EL CEMENTERIO DE LA POLÍTICA LOCAL.

Bajo esta losa borrosa yace el que fué gran partido republicano... En olvido con tranquilidad reposa.

No te detengas, viajero, porque el sitio huele mal...

Aquí yace un concejal que nació para cocherito por sufragio universal.

Mandar callar fué su sino y fué hablador sempiterno. De *juerga* está en el Infierno... (¡Lo conozco!... Palomino.)

De esta laguna á la orilla fué enterrado *Pepitilla*, la risa de la nación... ¡Murió por delegación!

La política tramoya, y la ambición más constante yacen aquí... (Pues es bastante: ¡ahí está metido Borbolla!)

Bruto, rico y gran señor... ¡Apesta á conservador!

Toda su vida fué ensayo de personaje de vuelos. Se vistió de papagayo. ¡Rogad por Canavachuelos!

Entre riqueza preciada vivió este tipo simpático, que al fin se hizo antipático por no servir para nada. Su sangre (leche cuajada) jamás se le sublevó, y aunque entre el fausto murió, fué en genio tan infecundo, que habiendo estado en el mundo, no se sabe si vivió.

CARRASQUILLA.

La fiesta del deshonor

La jornada parlamentaria en honor del señor Moret y del yerno de Sagasta sería una página de indignidad y de vergüenza en la historia de España si los diputados fuesen realmente representantes de la voluntad nacional. Compuesto el actual Congreso, salvo contadísimas excepciones, por todos los detritus de una sociedad decadente y pervertida; debiendo la toga, no á la voluntad nacional, sino á las sucias artes del compadrazgo y la yernocracia; habiendo conquistado la mayoría de ellos sus actas por la más baja domesticidad; siendo el cargo pago corriente de la codicia, premio de los extravíos de la lujuria senil, galardón y amparo del bandidaje de frac, vinculación de buenos mozos para los que debiera regir la ley sálica, patente de corso para los osados, inmunidad salvadora para los aventureros presidiables; el vergonzoso espectáculo dado en la tarde del lunes no puede herir la dignidad nacional; es simplemente la agonia de un régimen que se entierra á sí mismo en las miserias de su propia podredumbre.

El cinismo, la falta de propia estimación que revelan esas gentes que se conceden á sí mismas patentes de honradez; que tratan de arrojar por las ventanas el cieno que en su propia casa les ahoga; que injurian á la calle, de donde la verdad llega indefensa, con la desahogada angustia de la divinidad clásica, merecen un correctivo de la opinión, que no puede tolerar que haya un redentor Jordán de elocuencia para los que llevaron á este pueblo á la derrota y á la ignominia, y después de haberlo vendido infamemente en la guerra, tratan en la paz de repartirse amigablemente sus sangrientos despojos.

No, no se puede consentir; es intolerable que á la vista de las gentes honradas alcen la frente con arrogancia insultadora los que tienen lugar apropiado para su nombre en el registro de penados.

En las manos de todos esos hombres hay sangre de nuestros hermanos; no es posible borrar la roja huella con lágrimas; ¿qué valen las lágrimas de Moret ante el llanto de cien madres españolas, cuyos hijos mandaron al matadero cubano entre él y los que ayer abonaron la alba pureza de su conciencia?... La tarde del lunes fué luctuosa para el Parlamento, pues señala el ocaso definitivo de la vergüenza de nuestros políticos.

Hay hechos para cuyo examen la lógica no es buena ayuda; hay actitudes, hay palabras para cuyo examen la razón más firme es impotente.

te, y en cuyo análisis la fuerza del sentimiento es la más segura guía; cuando la verdad se desconoce, la evidencia se niega, sobre la plena luz solar se amontonan las sombras, no queda dentro del raciocinio humano medio de convicción alguno, y para el imperio subvertido de la moral queda sólo un camino: el de la violencia.

No es cosa nueva lo denunciado en las Cortes por un señor diputado; todo cuanto este señor ha dicho del señor Moret, todo cuanto anteriormente se había escrito respecto al señor Merino, era sabido de todos; corría de boca en boca, constituía hace años el fondo de la latente indignación pública contra la taifa de gobernantes logreros que tienen convertida a España en un honorable presidio.

La novedad del caso estaba en el lugar desde donde se pregonaban los hechos, lo que era irresistible es la indisciplina que significaba y que había que ahogar en su origen. Convertida la toga del legislador en librea de lacayo, toda la Cámara tenía gran interés en velar por el prestigio del uniforme lacayo.

Hoy era Moret, ¿contra quién sería mañana? Ya lo decía Villaverde interrumpiendo:—Esas cosas no se pueden decir aquí.—No, no se podía acusar a Moret sin acusar a Villaverde, sin sentar en el banquillo a Navarro Reverter, sin sacar de la cama al Sr. Sagasta para interrogarle sobre el arte celestial, sin exigir a Romanones la confesión de sus contubernios con el juego, sin poner sobre la picota de la infamia a Montero Ríos, arrojado de la presidencia del Supremo por una ola de fango sin hacer sobre el cuerpo de Merino la disección de la yocracia triunfante.

Iba el ataque—caso sin saberlo el mismo señor diputado—contra el corazón del sistema. Moret, el supremo hacedor del Parlamento, el que en su despacho de Gobernación fabricara mayorías y minorías a su imagen y semejanza; Merino, el marido de su mujer, el padre del nieto de Sagasta, el heredero por consanguinidad de la dama protectora de Pepe el Huevero, de los Cívicos y demás beneméritos del hampa.

¡Ah! No podía suceder otra cosa. Moret es la personificación del sistema, su piedra angular. Es un gran orador fácil; no tiene el verbo poderoso de Martos, la energía convincente de Cánovas, la potencia colonista de Castelar, pero su oratoria invertebrada, la menfuidad sibilante de su palabra, bajo cuya garrula eflorescencia no palpita la idea, seduce y encanta al montón anónimo de los eunucos cerebrales, que tras el caramillo dulzón de sus declamaciones, ven siempre con el aplauso la consecución de la divina gracia de este moderno don Enrique el de las Mercedes. Durante treinta años, el nombre del señor Moret ha ido constantemente unido a todas las desdichas de la patria.

Las concesiones de ferrocarriles, el escandaloso asunto de los tabacos filipinos, los monopolios de las cerillas y la Tabacalera, las expropiaciones de la calle de Segovia, la compra de los torpederos desechados por la Marina, siendo ministro de Ultramar; los marchamos de Málaga, el contrato de la Trasatlántica, las manipulaciones y agiotajes de Bolsa durante la guerra, son timbres que abonan la acrisolada honradez de don Segis; pero olvidando sus posesiones de Extremadura, no tiene hoy más bienes que un palacio hipotecado y véase, al declinar su vida, en la triste situación de que lo mantenga su mujer. En este espejo de caballeros se miran las Cortes: ¡razón es que no permitan que se empañe su brillo!

¡Pero qué triste espectáculo, qué odiosa comedia la de la proclamación de la honradez en boca del señor Romero Robledo, del protector de Gálvez Holguín, vuelto ahora a la vida pública; del amigo del Bisco del Borge y Melgares, distinguidos asesinos que no llegaron a sentarse en las Cortes por una imperdonable injusticia! ¡Qué desvergüenza tan espantosa la de estos apreciables señores, que se declaran a sí mismos honrados, cuando el país les ha cogido con las manos en el dique de la Habana, con los brazos hundidos hasta el codo en la colonización del Muni! Y todavía grita Moret, todavía vocifera Judas: ¿Qui probest? ¿Qui probest? ¿Qué habéis hecho de los millones de la escuadra? ¿Qué habéis hecho de una generación enviada al degüello? ¿Qué habéis hecho del honor nacional que persiste en París bajo las pezuñas yankis?

¡Se le pide la prueba de sus acusaciones a un país hambriento, aherrojado, escarnecido, sangrando aún por las heridas de la derrota, con los muñones de la amputación brutal dislacerados, chorreando el sudor de la gangrena!

La inexperiencia parlamentaria de ese señor diputado no supo mantener la acusación ante la avalancha de los yernos. Hay atmósferas que son falaces para la virilidad, que ahogan la voz del sexo.

El triunfo del señor Moret ha sido un triunfo casero, de familia; la fiesca del deshonor no repercutirá su música insultante fuera de aquellos ámbitos. La prensa independiente, la prensa honrada, la que no busca actas en las antesalas de los ministerios ¿dónde está, para recoger el guante que le arroja el Parlamento?

Porque no se trata de reivindicar a un periodista ni a un diputado: se trata de las acusaciones que se han lanzado sobre la prensa.

De actualidad

En el Congreso se discutirá el proyecto de supresión de los presupuestos extraordinarios.

Veragua está mejor. Créese que asistirá a las Cámaras y al Consejo. Dícese que insiste en la dimisión.

Los conservadores combatirán el proyecto sobre huelgas, considerándolo poco liberal.

En el debate político intervendrán Melquiades y Marengo. Este, en caso de que acuda Veragua ó contestarle.

Ha fallecido el senador demócrata Merelo.

Es inexacto el supuesto disgusto de los telegrafistas, por ser deficientes las mejoras proyectadas.

El Liberal excita al Gobierno á que aproveche las corrientes de simpatías despertadas en la América latina, para mejorar las relaciones comerciales.

En la sesión del Congreso, Marengo pedirá de nuevo varios expedientes de construcción de buques.

Sagasta desmiente que Veragua trate de dimitir.

A Tolón llegaron los barcos que se suponía habían marchado con rumbo a Turquía. Esta accede a la reclamación de Francia.

Silveira, Villaverde y Gas-et, han marchado de cacería.

En Glasgow se ha confirmado la existencia de dos nuevos casos de peste.

En Villanueva y Geltrú se han declarado en huelga los albañiles, pidiendo la jornada de ocho horas.

Según despacho oficial de Glasgow son tres los casos de peste bubónica.

Comunican de Manila que 60 oficiales y 470 rebeldes de Cebú sometieron a los americanos.

En Roma un desconocido disparó dos tiros a la ventana del domicilio del Cardenal Steinhuber.

Este se halla ausente, Recibida anónimos por haberse puesto en contra de la inmigración de las congregaciones españolas y francesas.

Las balas penetraron en el salón de recepciones.

París: La sociedad de resistencia de españoles celebrará mitin mañana a favor de las víctimas de la opresión.

Los oradores examinarán la conducta de Weyler, emitiendo críticas.

Montero y Sagasta celebraron importante conferencia sobre el debate religioso que comenzará mañana en el Senado.

Hoy en el Senado se ha reproducido el mensaje de cariño a las repúblicas americanas.

Háblase de la siguiente combinación militar.

Pando a la Dirección de la benemérita, Borrero a la Capitanía general de Valencia y Bruzón a la de Zaragoza.

Los silvelistas dicen que el discurso de su jefe en el debate político contendrá un programa completo de política interior y exterior, Hacienda, reformas sociales y administrativas.

Se defenderán enérgicamente de las censuras que le han dirigido.

En Barcelona afirmase que en el Hotel de San Gervasio viven D.^a Eivira de Borbón y el pintor Folchi.

Llegaron a primeros de año y se presentan como matrimonio.

Hál anse en situación precaria. D.^a Eivira padece de ataques nerviosos.

En San Gervasio inauguróse un panteón para 376 cadáveres de soldados repatriados.

Dicen de París que la división de la escuadra francesa continúa el viaje a Turquía. La noticia del regreso, fué equivocada, fundándose en ver regresar a Tolón parte de dicha escuadra.

La casa de Gamazo es visitadísima. Hallase mejorada y es probable que desista del viaje a Alicante y Malaga. Confirrase que abandonará la abogacía, siguiendo la política.

En el trayecto de Medina del Campo a Irún han sido robados del expreso, la vajilla del vagón y comedor, cubiertos de plata y otros objetos de valor.

Ignórase quiénes sean los autores.

Mañana por la tarde será la sesión de clausura de la Asamblea farmacéutica.

En Tánger fondeó el *Infanta Isabel* y desembarcó el intérprete Saavedra, confirmando la aceptación por el sultán de las condiciones de España.

Las kábilas leales ayudarán a las tropas imperiales para el rescate de los cautivos.

Caza mayor

La prensa inglesa da noticia de un raro suceso ocurrido hace poco en el condado de Warwick. Leyendo los portmoures que dan los periódicos, el más incrédulo puede creer en lo sucesivo en cuantas novelas le caigan entre manos, porque, efectivamente, el hecho parece una ficción de novelista, a pesar de que, para atestiguar de su certeza, hay cientos de personas, y unos libros parroquiales y un médico forense y muchos oficiales compañeros del protagonista, capitán de uno de los Irish Rifles que en el Africa del Sur pelean contra los boers.

James Fire, que llegó a Inglaterra hace un par de meses para convalecer de una fiebre entérica que le dejó en los huesos, cazaba en el bosque de Abbott en compañía de un setter, cuando advirtió que el perro había levantado caza mayor. Un jabalí, espantado por la presencia del cazador, escapó bosque adelante rompiendo con sus poderosos colmillos brezos y jarales. No hubiera pensado Fire en perseguirle; pero le pareció que la desenfrenada carrera del solitario se detenía de repente y pensó que quizá, dando un largo rodeo, le sería posible sorprenderlo en su guarida. Cargó con bala su carabina, llamó al perro y con paciencia admirable como si se tratara de sorprender uno de los comandos boers, empezó su ojeo, alejándose del punto a donde quería ir a parar.

Tenía el terreno leves ondulaciones. Cuando estuvo en un altito donde el monte bajo era muy espeso, oyó ruido a corta distancia. El perro no había señalado ninguna pieza de caza. Miró el capitán y vio a unos ciento cincuenta pasos de distancia a una mujer joven y vestida con elegancia que, de pie en un claro, agitaba los brazos, andaba unos pasos, se detenía, volvía a andar y parecía presa de una agitación violenta.

Desde el punto en que se hallaba el capitán Fire podía ver perfectamente las facciones de la desconocida. Tendría unos veinte años, era linda y de gracioso aspecto. Pero en su mirada y en su boca se leía una resolución. Fire la miraba cuando de pronto se estremeció. La joven había sacado un revólver del bolsillo y lo examinaba con cuidado, con esa atención especial que se otorga alarma que va a servir para salvarnos de un peligro, para conservar ó desechar la vida.

Durante quince ó veinte segundos miró el arma la joven; permaneció después un momento como perpleja. James Fire palideció y apuntó su carabina hacia la joven. En el instante en que ésta levantaba el brazo armado é iba a disparar contra sí misma, sonó un tiro de fusil y la joven cayó al suelo privada de sentido.

El capitán corrió hacia la víctima. La bala de su carabina había roto el revólver por la culata, pero había destrozado la mano de la joven al mismo tiempo.

Con el pañuelo evitó en lo posible la hemorragia, y yendo a un manantial cercano, trajo agua, con la cual reanimó a la desmayada.

Al abrir los ojos, preguntó la joven al hombre que estaba a su lado:

—¿Quién me ha herido?

—Yo, señorita. Advertí desde lejos que iba usted a matarse. El único medio para impedirlo era el que he empleado. Tenía un arma cargada....

—Y he servido de blanco—interrumpió con gran calma la joven.

—Eso es, y de nuevo le pido mil perdones. Pensé que sería bastante diestro para quitarle el

revólver de la mano sin causarle daño a usted; me he equivocado.

—¿Y si le denunciara a usted como presunto homicida?

—Estaría usted en su derecho. Creo que lo que urge es tratar de que no se encoje la herida que mi torpeza ha abierto en su mano. ¿Puedo preguntarle sin indiscreción adónde debo acompañarla?

La linda y desesperada miss quiso matarse por un amor contrariado. La sangría que le produjo la bala del Irish Rifle, calmó sus nervios. Y hace cinco días, después de un corto idilio en que el cazador y la cazada han agotado todo el vocabulario amoroso, un venerable clergymán, papá de seis robustos mocetones y de cuatro muchachas que se saben de memoria los párrafos de *El hombre que no quiso ser rey*, ha bendecido en un templo la unión de miss Edith Bradford con el capitán James Fire del Royal Irish.

MARCO POLO.

Curiosidades

ORIGEN DE LAS CORONAS DE FLORES

La multitud de coronas de flores que en estos días se exhiben en los escaparates de algunas tiendas, muévenos a hacer una pequeña descripción histórica del origen de las mismas y su aplicación en las costumbres de los pueblos antiguos.

El pueblo hebreo, sencillo en sus comienzos, empleaba en la confección de sus coronas, mieses y hojas. Introducido en Judea el fausto oriental, generalizáronse las flores, y desde entonces tejióse con ellas las coronas, alcanzando en esta industria gran perfección.



La del Divino Maestro

En Grecia, el uso de las coronas empezó teniendo un objeto útil; eran destinadas a preservar de los rayos del sol; más tarde sirvieron como adorno de los hombres en los banquetes, luego pasaron a las ceremonias religiosas.

Los primeros cristianos conservaron el uso de las guirnaldas de flores para que sirvieran de adorno sobre los altares y sobre las tumbas de los muertos.

Las hijas de Carlo Magno coronaban de flores la cabeza de su anciano padre.

En el siglo XIII las coronas llamadas «sombreros de flores» servían igualmente de adornos a hombres y a mujeres. Tejerlas con arte era la ocupación favorita de las damas nobles en sus castillos. Estas damas formaban gremios en cada ciudad. Posteriormente las coronas y adornos de flores cayeron en desuso.



La del talento

Desde el siglo XVI pierden su antigua preponderancia. Sin embargo, el conde de Rascl de la Porti, señor de Partenay, escribía en 1135 que en algunas comarcas los aldeanos estaban obligados a pagar a sus señores un tributo de coronas.

Volviendo a fijar nuestra atención en épocas más remotas, recordamos que los fenicios acostumbraban a ceñir las cabezas de los difuntos con coronas de paja, de las cuales se han recogido algunas en las tumbas.

(Se continuará.)

Croniquilla

¡QUÉ CAMISA!

Sevilla entera ha desfilado ante el escaparate de una camisería situada en calle céntrica, para admirar la «camisa construida expresamente para Manuel Nieto, del Arahal.» Después de ver aquella no habrá quien siga sosteniendo que nuestra raza degenera físicamente.

La camisa de Manuel Nieto, que lleva camuflado de hacerse tan famosa como aquella otra de